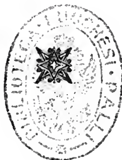
EN PAÑOS MENORES,

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO, ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

Don Eugenio de Olavarria.

Representada en el teatro de Novedades el dia 5 de Octubre de 1858.





MADRID.
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1859.

PERSONAJES.		ACTORES.
LA POSADERA............	STAS.	BEDIA.
UNA FRANCESA...........		CALVO.
DON SIMON...............	SRES.	HERNANDEZ.
DON JUDAS...............		ALBALAT.
UN CRIADO...............		MOZO.

La accion es en Aranjuez.

ACTO ÚNICO.

Cuarto de una posada. Á la izquierda una ventana y una mesa con luz. En tercer término puerta de entrada. En medio, al fondo, una cama. Á la derecha puerta que conduce á un gabinete.

ESCENA PRIMERA.

POSADERA, *acabando de arreglar los muebles.*

¡Ajajá! ya puede esa señora francesa venir cuando guste á tomar posesion de su cuarto. ¡Calla! (*Se asoma á la ventana.*) La diligencia de Ocaña que se pone ya en marcha... Con tal que no me haya dejado algun pasajero... hoy es tal la afluencia de gente en la posada que no tengo ni una habitacion disponible. Voy á ver. (*Entra por la derecha.*)

SIMON. Por aqui, por aquí. (*Dentro.*)

JUDAS. No necesito *Cicerone*. (*Id*)

ESCENA II.

D. SIMON, D. JUDAS. *Entran atropellándose. D. Judas trae una maleta. D. Simon arrastra un saco de noche de manera que pueda lanzarlo á las piernas de D. Judas.*

JUDAS. ¡Eh! poco á poco. ¿Cree usted que carece de piernas mi individuo?

SIMON. Perdone usted; no habia reparado... pero ahora que reparo... ¿cómo tiene usted valor de llamar piernas á esos dos floretes?

JUDAS. ¡Cómo! ¿qué ha dicho usted? ¡Háse visto imbécil!

SIMON. ¡Eh!

JUDAS. ¿Quiere usted que se lo repita? Digo que es usted un imbécil.

SIMON. Eso es otra cosa. Creí haber oido... (*Con calma.*)

JUDAS. Vamos á cuentas. Ignoro qué papel hace usted en el comercio...

SIMON. Ninguno.

JUDAS. No es eso: repito que ignoro todavía qué papel desempeña usted en el comercio...

SIMON. ¡Dále, bola!

JUDAS. En el comercio... habitual de la vida, pero no es obstáculo para que declare en alta voz, que de viaje, es usted el ciudadano mas chinche, mas cócora de las cuarenta y nueve provincias en que se halla dividida España. Le hago á usted gracia de nuestras posesiones de Ultramar.

SIMON. Puede usted creerme, caballero, (*Mirándole de hito en hito*) que celebro en el alma la ocasion que me ha proporcionado su vecindad de usted.

JUDAS. Pues yo no.

SIMON. Juntos montamos en la diligencia de Ocaña... juntos hemos buscado esta posada para esperar la venida del tren... y juntos, créalo usted, nos pondremos otra vez en marcha. ¡Quién sabe si el destino inexorable nos ha reunido para no separarnos jamás!

JUDAS. No seria mala penitencia. Ardo en deseos de llegar cuanto antes al término de mi viaje, tan solo por el placer de perderlo á usted de vista. Afortunadamente, esa vecindad que con tanta fruicion ha recordado usted, no durará mucho tiempo. Dentro de un par de horas, á lo sumo...

SIMON. (¡Es particular!...) ¿Dónde piensa usted quedarse? Porque yo tambien...

JUDAS. Donde á usted no le importa.

SIMON. ¡Caballero! (*Con ademan hostil.*)

JUDAS ¡Señor mio! (*El mismo juego.*)

ESCENA III.

DICHOS, *la* POSADERA.

POS. ¿Qué es esto? ¿Van ustedes á pegarse?

JUDAS. Poco menos. ¿Es usted la dueña de este establecimiento?

POS. Si, señor.

JUDAS. En ese caso...

POS. Ante todo, quiero que me digan ustedes á qué debo el honor de verlos en mi casa. Son ya las dos de la mañana, y debo hacer á ustedes presente...

SIMON. Si, todo lo que usted quiera; pero pasará pronto el tren?

JUDAS. Es verdad, ¿pasará pronto el tren?

SIMON. ¿Por qué repite usted lo que yo digo?

JUDAS. ¿Y por qué se permite usted adelantarse?...

POS. (¡Vaya un par de genios!) Todavia tardará bastante.

SIMON. Entonces deme usted un cuarto.

JUDAS. Deme usted un cuarto.

SIMON. ¿Otra vez?... Señor mio, veo que tiene usted condiciones para llegar á ser un loro perfecto.

JUDAS. ¿Loro yo? (*Furioso.*)

POS. (*Interponiéndose entre ambos.*) Haya paz, por la Vírgen. Yo no tengo mas cuarto que este, y ese gabinetito. (*Señala á la derecha.*) Pero ni aun eso puedo ofrecerles, porque los tiene alquilados una señora francesa que debe llegar de un momento á otro.

SIMON. No importa: suceda lo que quiera, yo me instalo aqui. El cuarto corre de mi cuenta. El gabinete para usted. (*A la Posadera.*) Quiere decir que cuando llegue esa señora...

JUDAS. Aqui dejo mi maleta: (*Id.*) procure usted llevarla á la estacion.

POS. Corriente.

SIMON. Hé aqui tambien mi saco de noche: en cuanto suene el silbido de la ocomotora...

POS. Descuiden ustedes. Si, como dicen, piensan marcharse en el primer tren, me queda tiempo de cumplir con esa señora, que tardará aun algunas horas. ¿Quieren ustedes cenar?

SIMON. No, gracias.

POS. Tengo una magnífica liebre...

JUDAS. ¡Zapel... Por mi parte no acostumbro á tomar nada de noche. Unicamente... (*Rodeando el talle de la Posadera.*)

SIMON. ¡Libertino! (*Separándolo y acercándose á su vez.*) ¿Es esa la moral que le han enseñado á usted en el colegio? (*Queriendo abrazar á la Posadera.*) ¿Asi se at.nta contra las costumbres?

POS. ¡Eh! poco á poco. (*Le rechaza.*) Vamos á ver, ¿tienen ustedes alguu otro encargo que hacerme?

JUDAS. Nada mas sino que nos avise usted de la llegada del tren.

POS. Cuando vuelva por la maleta y el saco. (*Váse.*)

ESCENA IV.

D. SIMON, D. JUDAS.

JUDAS. Caballero, voy á acostarme. (*Yendo hácia su cuarto.*)

SIMON. Ya habrá usted notado que no le doy las buenas noches.

JUDAS. ¿Y qué?—¡Cáspita! (*Se encoge de hombros y abre la puerta del gabinete.*) Protesto contra la calificacion de gabinete que ha dado la Posadera á este zaquizamí. Yo me voy á ahogarme aqui dentro.

SIMON. Ande usted, que para quien es padre...—(Este hombre carece del sentimiento mas dulce del corazon, del sentimiento de la vergüenza: le he inferido un insulto y como si nada hubiese oido. ¡Oh! yo le haré saltar.) Digo, caballero, que ese cuarto, asi y todo, es excelente para usted.

JUDAS. Decididamente, está usted abusando de mi paciencia. No obstante, debo advertirle para lo sucesivo que sus injurias no llegarán jamás á la altura del desprecio que me inspira su conducta de usted. (Voy á poner dos letras á mi futuro suegro don Simon, participándole mi llegada.)

ESCENA V.

D. SIMON.

¡Ja! já! no he visto hombre mas original... y eso que á primera vista, los rasgos de su fisonomia inspiran una

repugnancia invencible, pero luego... es particular el cariño que le he cobrado! Realmente, su mal carácter es sin duda el único móvil que me hace agradable su compañia... No lo puedo remediar; me encantan, me electrizan esos caractéres rebeldes que se sublevan á la menor contrariedad, que echan chispas de coraje. De mí sé decir que estoy excesivamente grueso, y necesito que me ostiguen y me contradigan para ver si de este modo consigo disminuir de abdomen: esta es la opinion del facultativo que me asiste, y el carácter de ese hombre llena las condiciones. Pongamos, pues, en obra mi nuevo plan curativo.

JUDAS. ¡Caballero! *(Dentro del gabinete.)*

SIMON. ¿Qué se le ofrece á usted?

JUDAS. ¡Usted me aburre!

SIMON. ¿Cómo, yo?...

JUDAS. El verbo aburrir, se escribe con *b* ó con *v*?

SIMON. ¡Yo, qué sé!

JUDAS. ¿Es decir que no sabe usted ortografia?

SIMON. Ni pizca.

JUDAS. Es usted un idiota.

SIMON. ¡Oiga usted!... *(Variando de tono.)* ¡Ah! si mi futuro yerno estuviese dotado de un genio asi.. porque tal como ustedes me ven, estoy á punto de obtener un ascenso en mi carrera social; si, señores, soy todo un papá en la actualidad, y pienso elevarme á la envidiable categoria de suegro. Justamente vengo ahora de Ocaña, á donde he ido á obtener informes acerca de un yerno, que, como llovido del cielo, se me ha propuesto para mi hija Cunegunda.... Qué felicidad cuando... *(Bosteza.)* Pero dejemos este asunto... Si pudiese conciliar el sueño.... El tren tardará todavia algunas horas... Si, sí: durmamos. *(Lleva el saco cerca de la cama: se quita la ropa y la vá colocando en una silla próxima al saco de noche.)* ¡Al fin voy á casar á mi hija!.. ¡Qué dulce satisfaccion siente un padre al desembarazarse pacíficamente de sus hijos!... ¡Oh! goces de la pater... ¿Dónde habré puesto mi gorro de dormir?... ¡Ah, en el saco! *(Saca la mayor parte de lo que contiene el saco, poniéndolo en la silla, donde ha dejado la ropa.)* Aqui hay uno... no quiero yo constiparme como ese loco. *(Pausa.)*

JUDAS. ¿Vecino, está usted dormido?

SIMON. Si, señor: y le suplico no me despierte.

JUDAS. Dígame usted, vecino. ¿Tiene usted por casualidad un saca-botas?

SIMON. ¿Le es á usted indiferente un sacamuelas? (*Se precipita hácia la puerta amenazándole con el puño.*)

JUDAS. Vá usted á hacer que dé un estallido.

SIMON. No se alarme usted por eso... ¡eh! cuidado con mirar... No introduzca usted fraudulentamente la cabeza en mi cuarto. (*Cierra la puerta con llave.*)

JUDAS. ¿Qué es eso? ¿Me vá usted á encerrar? (*En el gabinete.*)

SIMON. ¿Qué duda tiene? Está visto que solo de esta manera conseguiré que me deje usted en paz... Conque voy á acostarme. (*D. Judas dando golpes en la puerta.*) ¡Llama, llama!—Caballero... (*Se acerca á la cama; corre por detrás las cortinas y acaba de desnudarse. Se oye á D. Judas golpear la puerta.*) No haga usted que me levante... ¡Usted no sabe aun quién soy yo!

JUDAS. Ni me importa un ardite.

SIMON. ¡Desventurado!... Yo soy manso como un arroyuelo, como dicen los poetas. Pero cuando salgo de la cama, contrariado y brotando fuego los ojos, me convierto en un rio caudalosísimo que destruye cuanto encuentra al paso, que lo arrasa.... ¡Hola! parece que le ha hecho efecto mi amenaza. (*Se acuesta y pone los pantalones sobre la silla donde estan los demas efectos. Momento de silencio.*)

JUDAS. Vecino, yo me sofoco en este gabinete.

SIMON. Asi se excusa usted de pillar un constipado. Eso le viene á usted como pedrada en ojo de farmacéu tico.

JUDAS. Le hago á usted res ponsable de mi muerte.

SIMON. Acepto la responsabilidad... y buenas noches.—Tan cansado estoy que ya empieza el sueño á rondarme... Nada se oye... Felizmente el calor debe haberle asfixiado ya... (*Pausa.*)

JUDAS. ¡Eh! ¿Vecino?

SIMON. ¡Vive aun! ¡el cielo no es justo!

JUDAS. Ya me he sacado los pantalones, pero las botas, Dios guarde á usted muchos años.

SIMON. Pues paciencia.

JUDAS. ¿Quiere usted ayudarme á tirar de ellas?

SIMON. Vuelvo. (*Dando media vuelta en la cama. Una gran pausa. Ronca D. Simon. A poco se oye el silbido de la locomotora.*)

ESCENA VI.

D. Simon, *dormido*. Posadera.

Pos. Pronto, señores, ya está ahí el tren... vamos. ¿Pero dónde se han metido? ¡Qué veo! (*Descorre las cortinas.*) ¡Está acostado! ¡Eh! ¡caballero!

Simon. ¡Acabará usted de dejarme en paz! (*Dormido.*)

Pos. Mire usted que ya ha llegado el tren.

Simon. ¡Cómo! ¿Qué dice usted? (*Despertando.*) ¡Ah! voy á vestirme.

Pos. Y yo corro á llevar el saco.

Simon. Si, vaya usted, y meta ahí todos esos efectos que estan sobre la silla. (*La Posadera coloca en el saco los efectos que D. Simon se habia quitado, la ropa con los pantalones, etc., que se hallan tambien sobre la silla.*)

Pos. Despáchese usted... solo le quedan cinco minutos... Vamos con el saco. ¡Pero, calla! ¿y el otro huésped?

Simon. No se ocupe usted de él. Es probable que á estas horas haya sucumbido á un tabardillo.

Pos. ¡Caballero! ¡Caballero! (*Entreabiendo la puerta.*) ¡baje usted pronto! Ya está ahí el tren.

Judas. Voy en seguida, solo me falta ponerme los pantalones.

Pos. No pierdan ustedes momento.

ESCENA VII.

D. Simon, *luego* D. Judas.

Simon. (*Se levanta en calzonzillos.*) Precisamente, cuando empezaba á dormirme, vienen... (*Mirando en la silla.*) ¡Dónde diablos he puesto mi ropa! ¡Nada! ¡no la encuentro!... ¡Es particular!... Pero señor, ¿qué se han hecho mis pantalones? ¡Ah! ya anuncia el tren su llegada. (*Se oye el silbido de la locomotora.*)

Judas. No se vaya usted sin mí. (*D. Judas sale apresuradamente del gabinete, está completamente vestido, mas los pantalones, que los trae en la mano.*)

Simon. (*Reparando en los pantalones que trae D. Judas.*) ¿Qué veo? ¿puedo saber con qué objeto me ha hurtado usted mis pantalones?

JUDAS. ¿Qué pantalones?

SIMON. Estos. (*Echándole mano.*)

JUDAS. ¡Eh! poco á poco. Estos pantalones son mios.

SIMON. ¡Cómo se entiende! Usted me los ha robado.

JUDAS. ¿Soy ladron por ventura?... Esto ya no se puede aguantar... (*Tiran de los pantalones y los dividen en dos.*) ¡Unos pantalones que me han costado cinco napoleones!...

SIMON. ¡Tus pantalones!... ¿Todavia te atreves á decir que son tuyos? (*Los tira por la ventana.*)

JUDAS. ¡Desgraciado! ¿qué ha hecho usted? (*Se oye el silbido de la locomotora.*) ¡Cielos! El tren se pone en marcha. ¡Ah del conductor! (*Llamando.*)

SIMON. No hay mas, nos deja. (*En la ventana.*) ¡Conductor! ¡Que si quieres!

JUDAS. ¡Se ha marchado! ¡se ha marchado! (*Se deja caer en una silla.*)

ESCENA VIII.

DICHOS, POSADERA.

JUDAS. ¡Ah! ¡Señora! pronto, tráigame usted mi maleta.

SIMON. ¿Dónde ha puesto usted los efectos que estaban sobre esa silla?

POS. La maleta de usted está con el saco de noche en el tren que acaba de marchar.

SIMON. Pues estamos frescos.

JUDAS. ¡No podemos salir en este estado!

SIMON. ¡Qué disparate! Los reglamentos de policia urbana se oponen á ello.

POS Y sin embargo, no pueden ustedes quedarse aqui.

SIMON. En ese caso, haga usted por facilitarnos unos pantalones sobre la marcha. Despierte usted, si es preciso, á los vecinos, á todo el pueblo, poco me importa, pero vivo ó muerto necesito un pantalon.

JUDAS. Y yo otro. (*Váse la Posadera.*)

ESCENA IX.

D. SIMON, D. JUDAS.

SIMON. ¡Dos... dos pares de pantalones!

JUDAS. ¿Y si no trajese mas que uno?

SIMON. ¡Toma! como la caridad bien entendida empieza por uno mismo, serian para mí.

JUDAS. ¿Para usted? Me gusta la salida, ¿y por qué no para mí?

SIMON. Por dos razones muy importantes, la pri nera porque en uso de mi derecho lo he resuelto así; la segunda es corolario de la primera.

JUDAS. La idea ha sido mia, exclusivamente mia, y reclamo el derecho de propiedad. ¡Qué configuracion mas extraña! (*Reparando en D. Simon.*)

SIMON. No he visto cosa mas rara! (*Id. á D. Judas.*) ¡Qué piernas! (*Designando á las piernas de D. Judas.*)

JUDAS. Pues señor, volvamos, si usted quiere, á abordar la cuestion acerca de los pantalones. Empezaré dirigiendo á usted una pregunta.

SIMON. Es usted muy dueño.

JUDAS. La intencion de usted, dando por hecho que la actividad de la Posadera, ó mejor dicho, su diligencia, nos proporcione unos patalones, ¿la intencion de usted es la de cedérmelos?

SIMON. Crea usted que jamás he pensado en ello.

JUDAS. Voy á ver si le conmuevo á usted.

SIMON. Perderá usted un tiempo precioso.

JUDAS. Caballero, preste usted atencion á lo que voy á decirle. Mañana me aguardan en el seno de una familia respetable... para ventilar un asunto del mayor interés para mí: me esperan con ansia, y... digame usted con la mano puesta en el corazon: ¿no le parece á usted altamente ridículo que vaya á presentarme á ella en paños menores para que me atribuyan opiniones políticas que ciertamente no son las mias?

SIMON. Seguramente que si... pero á mi vez voy á ver si le conmuevo á usted.

JUDAS. Al grano.

SIMON. Pues el grano es que .. que .. yo soy un caballero.

JUDAS. Y yo otro.

SIMON. Esa es una hipótesis.

JUDAS. Como la de usted.

SIMON. No riñamos por eso. Pues, señor, en atencion á los servicios que presté á mi patria durante la guerra de la independencia...

JUDAS. Usted me ha pillado á traicion y quiere encajarme ahora la historia de su vida.

SIMON. No se trata de eso.

JUDAS. Continúe usted: ¿conque militar, eh?

SIMON. Si, señor; y lo confieso con orgullo. He presenciado las batallas mas famosas de aquella guerra nacional, y he sido mas de una vez herido en mi juventud...

JUDAS. ¿En dónde? (*Con viveza.*)

SIMON. En mis afecciones particulares; pero continúo: merced á la reputacion de pundonoroso y valiente que adquirí en el ejército, con mis hechos heróicos por una parte, y este aire marcial que siempre me ha distinguido... yo he tenido siempre, siempre, un aire muy marcial.

JUDAS. Vea usted, nadie lo diria.

SIMON. Pues, si, señor. Merced á mi buena reputacion, me nombraron alcalde de mi pueblo, y ejerzo mi cometido de una manera tan prudente y conciliadora, que me he captado la admiracion y las simpatias de mis conciudadanos.

JUDAS. ¿Pero á qué viene?...

SIMON. Un poco de cachaza. Luego de madrugada, que, Dios mediante, es la hora que pienso llegar al término de mi viaje, es natural que salga medio pueblo á recibirme: el concejo se reunirá inmediatamente, y saldrá á mi encuentro como siempre; se pronunciarán discursos alusivos á mi llegada; las doncellas del pueblo me ofrecerán ramilletes...

JUDAS. ¡Hombre! ¿Conque en el pueblo de usted abundan...

SIMON. Si, señor, los ramilletes. Ahora bien, dígame usted con la mano puesta en el corazon: ¿puedo yo humanamente presentarme á mis cólegas en este *negligé* veraniego?

JUDAS. Verdaderamente que no.

SIMON. Al fin conviene usted conmigo...

JUDAS. ¿Qué duda tiene? Solo que se me ocurre una pequeña observacion: bien sabe usted que, caso de encontrarlo, la Posadera no traerá mas que un pantalon, y es inútil

que seamos dos los pretendientes á introducirnos en él.

SIMON. Es verdad: tampoco se me habia alcanzado. ¿Pero qué hace esa Posadera que no viene?

JUDAS. ¿Tan fácilmente cree usted que se encuentran unos pantalones á las dos de la madrugada?

SIMON. Hombre, se me ocurre una idea.

JUDAS. Parece mentira.

SIMON. Mientras esperamos su llegada, y con el objeto de pasar menos mal el tiempo, hablemos ó cantemos... Usted debe tener una bonita voz...

JUDAS. Todos me dicen lo mismo.

SIMON. Vaya, pues, luzca usted su habilidad... cánteme usted algo.

JUDAS. Con mucho gusto. (Tengo un plan.)

SIMON. Empiece usted.

JUDAS.
«¡Triste Chactas! cuán rápida ha sido
»la terrible ilusion de tu dicha;
»sumergido en perpétua desdicha
»sin mi Atala no puedo vivir.»

SIMON. ¡Bravo, bravísimo! ¡Qué! si parece usted un ruiseñor, con perdon sea dicho de tan respetable clase... Hombre, ¿por qué no solicita usted una plaza en el teatro de la Zarzuela? ¿No sabe usted otra cancioncita... (*Bostezando.*) por el estilo para conciliar el sueño?

JUDAS. ¿Se burla usted?

SIMON. ¡Líbreme Dios! Tambien yo .. (*Recordando.*)
«¡Triste Chactas! cuán rápida ha sido
»la terrible ilusion de tu dicha...»
¡Divino, divino! (*Se queda dormido.*)

JUDAS.
«Sumergido en perpétua desdicha
»sin mi Atala no puedo vivir.»
Aprovechémonos de su sueño... (*Se dirige á la cama y penetra en ella por los pies, cantando piano para engañar á D. Simon. Una corta pausa. D. Simon despierta.*)

SIMON. Se me figura que me estaba durmiendo. ¡Calla! ¿Qué se ha hecho mi compañero de viaje? Aprovechémonos de su ausencia para acostarme... (*Entra en la cama por la cabecera, sin descorrer la cortina de en medio. Despues sacando la cabeza y observando el cuarto.*) ¡Demonio! Yo siento aqui una cosa sospechosa... ¿Qué diablos hay en esta cama? (*Descorre la cortina.*) Esto ya pasa de castaño oscuro?...

JUDAS. ¿Usted aquí?

LOS DOS. Es preciso que esto termine de una vez para siempre. *(Se incorporan de pronto de manera que se hallen de frente: se cruzan de brazos y se miran.)*

SIMON. Me ha destrozado usted el espinazo con los pies.

JUDAS. Usted me ha deshecho un pie con sus talones.

SIMON. Esto no puede quedar así: un desafío: elija usted armas: es necesario que uno de los dos quede en el sitio.

JUDAS. A mí me toca quedarme por derecho de antigüedad: váyase usted.

POS. Por aquí, señora, por aquí. *(Dentro.)*

SIMON. ¡Uf! la francesa. *(Corriendo la cortina.)*

JUDAS. ¡Y nosotros en paños menores!

ESCENA X.

DICHOS, *acostados, la* FRANCESA, *la* POSADERA, *un* CRIADO.

FRANC. *¡Ah! ¡que je suis fatigué!*

POS. ¿Qué dice? *(Al criado.)*

CRIADO. Que le da la fatiga.

POS. Pobre señora. La traeré una taza de tila, de...

FRANC. *Restez, restez.*

CRIADO. Que reste usted.

POS. Crea usted que siempre se me han indigestado las cuentas.

FRANC. *Dites moi; vous n'aurais pas...*

POS. ¿Pasas? No, señora: se me acabaron anoche. Si se le ofrece á usted alguna otra cosa...

CRIADO. Diga usted, ¿y el cuarto que se me destina á mí?

POS. Ahí le tiene usted. *(Señalando el gabinete.)*

FRANC. *¡Ah! très bien.*

POS. Y con su cama correspondienta.

CRIADO. Buenas noches.

POS. La cena está dispuesta en el comedor... cuando la señora quiera bajar...

FRANC. *Non.*

POS. Tenemos vaca estofada... una liebre... *(Váse.)*

JUDAS. Vecino, le gusta á usted la liebre?

SIMON. Calle usted.

ESCENA XI.

La Francesa, D. Simon *y* D. Judas, *en la cama.*

Franc. *Je vais me coucher.* (*Se quita el chal y el sombrero diciendo una tirada en francés á voluntad de la atriz. Se dirige á la cama, abre la cortina y arroja un grito cayendo sobre una silla, al ver á D. Simon y D. Judas que estan en una actitud cómica en la cama.*)

Simon. Señora, no tema usted nada. (*Salta de la cama y saludando.*) Yo soy un caballero español. (*Id.*)

Franc. (*Se levanta sin mirarlos.*) *¡Alfred! ¡Alfred!*

Judas. Yo no soy caballero, pero español, certifico.

Franc. *¡Stupefation!... ¡Stupefation!...* (*Viéndolos en calzoncillos y cubriéndose la cara con los manos. Váse izquierda.*)

ESCENA XII.

D. Simon, D. Judas.

Judas. Usted le ha espantado con esa figura de tonel y ese aire de sátiro.

Simon. ¿Vuelta á las andadas? (Está visto, yo no puedo vivir sin este hombre... ese infernal carácter simpatiza cada vez mas con el mio. ¿Es posible que un hombre tan... asi, tan vulgar...) (*Se oye una voz.*)

Judas. ¿Qué oigo? una voz... una voz de hombre...

Simon. ¿Qué le pasa?

Judas. ¡Ánimo!... Todavia hay esperanza...

Simon. ¿Dónde vá usted?

Judas. ¡Al infierno! (*Váse.*)

Simon. Espere usted, que le voy á acompañar.

ESCENA XIII.

D. Simon.

¡Calla! se ha marchado.... (*Asomándose á la ventana.*) ¿Qué veo?... se acerca á un hombre en la calle... le ha

2

bla... A juzgar por sus ademanes, solicita alguna cosa... El hombre parece que se resiste... trata de desnudarlo... de quitarle los pantalones...

VOZ DENTRO. ¡Ladrones! ¡socorro!..

SIMON. ¡Já!.. ¡já!—¿Qué escucho? (*Se oye un ronquido.*) Esa deliciosa armonia (*Acercándose á la puerta del gabinete.*) que participa de la laringe y de la nariz, me hace el dulce efecto de un ronquido.... que debo calificar de masculino á juzgar por la energía de sus notas... Recapacitemos.... Si ronca, es evidente que está dormido... si duerme, se habrá acostado; y si está acostado... se hallará desnudo... ¡Dios mio! qué rayo de luz penetra en mi alma... estas palabras abren dentro de ella paso á una revelacion que me hace feliz. ¡Oh! San Pantaleon, protégeme. (*Entra de puntillas en el gabinete y sale con las mismas precauciones, trayendo en la mano unos pantalones.*) ¡Oh! ya estan en mi poder... tengamos prudencia... y observemos. (*Pasa la pierna derecha sin apartar los ojos del gabinete, de manera que no se aperciba que ha metido la pierna derecha en la izquierda del pantalon.*)

ESCENA XIV.

D SIMON, D. JUDAS.

JUDAS. Sus malditas voces me han impedido... ¿Qué veo? (*Reparando en D. Simon.*)

SIMON. (*Esforzándose en ponerse los pantalones y teniendo siempre fijos los ojos en el gabinete.*) ¿Cómo se atreven estos sastres á hacer ropa tan estrecha?

JUDAS. ¿Dónde ha encontrado esos pantalones? (*Se acerca de puntillas á D. Simon, y sin que este último lo note, desliza su pierna izquierda en la derecha del pantalon.*)

SIMON. Yo sudo la gota tan gorda, y nada; son inútiles mis esfuerzos.

JUDAS. Es que á usted le estan sumamente estrechos.

SIMON. ¿Eh?... ¿Qué hace usted metido en mis pantalones? (*Con voz de trueno.*)

JUDAS. Lo que á usted no le importa.

SIMON. Pero señor, ¿hasta cuándo?... ¡Caballero!... (*Cruzándose de brazos.*)

JUDAS. ¡Señor mio!... (*Id.*)

SIMON. Hágame usted el favor de no tirar... (*Con dulzura.*) yo se lo suplico... va usted á romperlos.... ¿Por ventura pretende usted (*Con fuerza.*) que hagamos el papel de hermanos gemelos?... ¡Le conjuro á usted á que se salga de mis pantalones!

JUDAS. La mitad de ellos me pertenecen.

SIMON. ¿Son acaso bienes mostrencos?

JUDAS. El mostrenco lo será usted. Es mas: quiero la pierna izquierda del pantalon; conque asi, desocúpela pronto y ayúdeme usted á meter la otra. (*Dá un paso.*)

SIMON. No se mueva usted... que se van á romper... ¡Oh, rabia! (*Se rompen los pantalones y se alejan mirándose con ira.*)

ESCENA XV.

DICHOS, *la* POSADERA.

POS. Estoy que trino.

SIMON. ¿Qué le pasa á usted?

POS. ¿Que qué me pasa? ¿Y aun se atreve á preguntarlo?... Despues que ellos son la causa de que mi francesa abandone esta posada tan pronto... Pero ya he tomado mi resolucion... ustedes pagarán el gasto que ella hubiese hecho...

SIMON. ¿Nosotros?... En ese caso será el señor, que es el culpable de todo.

JUDAS. ¿Yo?... venga mi maleta.

SIMON. Venga tambien mi saco de noche, á quien usted ha hecho viajar sin necesidad.

POS. Justamente acaban de traerlos ahora mismo. (*Sale y vuelve.*)

JUDAS. ¿Es posible?

POS. Hélos aqui... Como no han tomado ustedes billete, han tenido la precaucion de dejarlos en la estacion.

LOS DOS. ¡Oh, Providencia!..

POS. Hé aqui el saco de noche. «Á don Simon Tufillas.» (*Mirando el rótulo.*)

SIMON. Venga, yo soy.

JUDAS. (¡Cómo!)

POS. Ahora la maleta. «Á don Judas Berrinche.» (*Id.*)

JUDAS. *Ego sum.*

SIMON. ¡Mi futuro yerno!... (*Asombrado.*)

JUDAS. ¡Mi papá suegro!...

SIMON. Ven, que te estreche en mis brazos.

JUDAS. ¿Eh?... (*Retrocediendo.*)

SIMON. ¡Hijo mio, tienes un genio endemoniado!

JUDAS. ¡Oh!...

SIMON. ¡Eres el jóven mas cargante que he conocido!...

JUDAS. ¿Cómo...

SIMON. Tienes una intencion aun mas torcida que las piernas...

JUDAS. (No, yo no me dejo pisar de nadie: asi como asi, ya no se ha de celebrar mi boda, conque...) ¿Segun eso, usted se cree todavia un jóven de prendas encantadoras, un polluelo agradable, espiritual, no es verdad? Pues amigo mio, se ha equivocado usted de medio á medio: precisamente es usted todo lo contrario, y por añadidura un viejo impertinente.

SIMON. ¡Oiga usted!... Todavia estoy en la flor...

JUDAS. De una vejez estúpida.

SIMON. ¡Caballero!... (*Furioso.*)

JUDAS. Si, señor, y está usted abusando lastimosamente de la vida... Usted pasa de los ochenta...

SIMON. ¡Bien, muchacho, muy bien! (*Riendo con efusion.*) Esa franqueza y concision espartanas te honran, te elevan sobre los demas... Dios te las conserve siempre... Siento necesidad de un yerno de tu calibre... Afortunadamente lo he encontrado, y desde ahora te concedo la mano de mi hija.

JUDAS. ¿Es posible? ¿Consiente usted en la boda?

SIMON. Sé mi yerno... y vive á mi lado, come en mi compañia, duerme con...

JUDAS. ¡Caballero!...

SIMON. Bien, bien, no te alarmes. Te ofrezco cuarenta reales al mes para tus menudos placeres...

JUDAS. ¿Es ese el dote de Cunegunda?

SIMON. El resto lo tendrás despues de mi muerte.

JUDAS. (Es rico... casi tan rico como caprichoso; y toda vez que las contrariedades acaban fácilmente con los viejos, estoy decidido: hago la señal de la cruz... y me caso.) Pues, señor, acepto.

SIMON. Corriente: ahora el consabido final al público... los versitos de cajon solicitando el aplauso.

JUDAS. Allá van.
Pues rendir culto á la moda
es nuestro deber primero,
público, un aplauso espero
para celebrar la boda.
En esto se fuuda toda
mi ambicion... y con franqueza:
ó atruena nuestra cabeza
el aplauso consabido,
ó vuelve, al primer silbido,
á comenzarse la pieza.

FIN.



Madrid 7 de setiembre de 1858.

Conforme con el dictámen del Sr. Censor, puede representarse esta comedia en un acto, titulada: En paños menores.

VEGA ARMIJO.